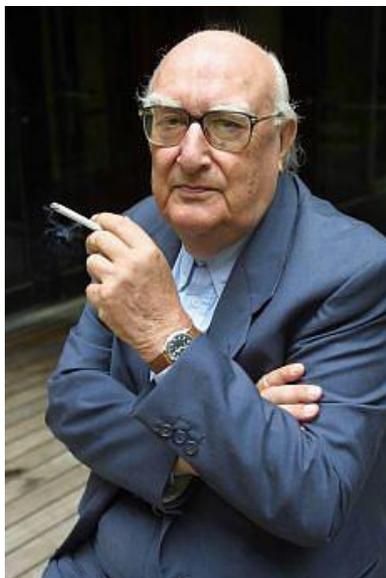




Andrea Camilleri



Andrea Camilleri, nacido en Porto Empedocle, Sicilia, en 1925, se ha dedicado durante décadas a la labor televisiva, en donde ha sido guionista, productor y director para la RAI, la televisión pública italiana.

Aunque ingresó a Facultad de Literatura en 1944, nunca terminó esos estudios, comenzando a escribir poesía y cuentos. En 1948 estudió Dirección en la Academia de Arte Dramático Silvio d'Amico y ya entonces comenzó a compaginar la escritura con el trabajo de dirección, dirigiendo obras de Luigi Pirandello, Eugene Ionesco y Samuel Beckett.

Unos años más tarde ingresó en la RAI (de la que había sido rechazado en 1954 por su condición de comunista), donde adaptó diversos textos. Tras casarse en 1957, comenzó a dar clases en el Centro Experimental de Cinematografía de Roma. Durante varias décadas se mantuvo prácticamente ajeno a la literatura, concentrándose en su tarea de productor y guionista televisivo. Uno de sus trabajos, la adaptación de la serie del Inspector Maigret, creado por Georges Simenon, fue un auténtico éxito en la TV italiana de los 70.

Tras un par de intentos frustrados de volver a la literatura con la publicación de *El curso de las cosas* en 1978 y *Un hilo de humo* (su primer novela ambientada en la imaginaria ciudad de Vigata, basada en su natal Porto Empedocle) en 1980, Camilleri no regresará al texto impreso hasta 1992, cuando publicó *La temporada de caza*, que lo convirtió en un fenómeno de popularidad en toda Italia.

Un par de años más tarde, Camilleri creó en *La forma del agua*, al personaje que lo volvería famoso, el comisario Salvo Montalbano. Poblando su texto de giros lingüísticos sicilianos, emparentando el carácter de gourmet de su personaje con el del detective Pepe Carvalho (creado por Vázquez Montalbán), Camilleri no solo escribió una excelente novela policial sino un ligero fresco sobre las costumbres, comidas y manías típicamente sicilianos. Ya en esa novela aparecen varios de los personajes que acompañarán a Montalbano en los siguientes 20 años: sus colaboradores más regulares en la comisaría de Vigata son el subcomisario Mimi Aguello, inteligente pero siempre metido en complejas situaciones familiares, el hiperactivo Inspector Fazio y el más bien toscano agente Catarella, que habla en un dialecto siciliano que casi nadie en la comisaría entiende y que para más INRI, es el responsable de atender la centralita telefónica.

Llega el éxito

A *La forma del agua*, que definitivamente llevó a Camilleri a dedicarse por completo a la escritura, la seguirían *El perro de terracota*, *El ladrón de meriendas* y *La voz del violín*. Luego publicaría los libros de relatos cortos *Un mes con Montalbano* y *La Nochevieja de Montalbano*. Las novelas alcanzan actualmente la cifra de 21 títulos, los últimos aun sin traducir del italiano; mientras que los libros de relatos suman ocho. En todos estos textos Camilleri ha logrado reunir el humor y la aparente liviandad del carácter mediterráneo de sus personajes, con el rigor en la descripción de los vínculos entre el poder político y la mafia, entre los pequeños malandros locales y las poderosas mafias de las ciudades, haciendo que su protagonista transite todo el tiempo por encima del delgado hielo que le permite seguir haciendo su trabajo sin ser defenestrado por sus superiores, que no suelen tener mucho problema para pactar lo que sea con quien sea.

Desde 1999, la RAI viene emitiendo una serie televisiva basada en las aventuras del comisario siciliano, que cuenta con la asesoría del propio Camilleri, y que es protagonizada por el actor Luca Zingaretti. La serie es transmitida en varios países de Europa. También se emite en Australia y en Estados Unidos.

En español son 14 las novelas de Montalbano que han sido publicadas por la editorial Salamandra, siendo la más reciente *La danza de la gaviota*, en donde el comisario sufre insomnio y debe enfrentar la desaparición de su mano derecha, el inspector Fazio. Fuera de la serie protagonizada por Montalbano, Camilleri ganó en 2008 el Premio Novela

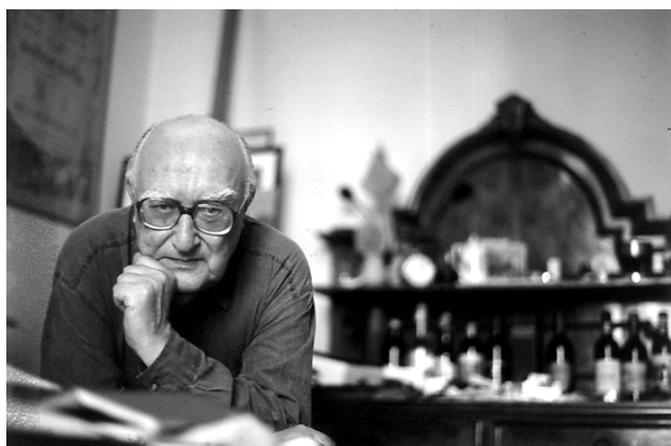


Negra de la editorial RBA por su libro *La muerte de Amalia Sacerdote*, donde investiga el asesinato de la novia del hijo de un líder de la izquierda siciliana.

Andrea Camilleri Acercamiento estilístico

Aunque era un rumor que crecía como una bola de nieve o como el impeachment de un presidente de los Estados Unidos, fue necesario llegar al verano de 1998 para que la irresistible ascensión de Andrea Camilleri se convirtiera en evidencia informativa. Siete novelas, siete, del escritor siciliano aparecían en todas las listas de libros más vendidos de Italia, copando en algún momento los primeros lugares. No estábamos ante un fenómeno de prefabricación publicitaria, sino al contrario, ante la comprobación de que la literatura más artesanal puede ser ratificada por el gran público mediante el concurso de un nuevo sujeto del cambio de gusto: la vanguardia de los lectores, hoy mucho más determinante que la vanguardia de la crítica, por mal que les sienta a algunos críticos empeñados en identificar al público con el mercado para desacreditarlo como juez. El propio Camilleri confiesa a la prensa: *Soy un escritor lanzado por el tam tam del público, no he ganado premios de resonancia. Elvira (Edit. Sellerio) no hace ninguna publicidad, y así llegaba a diez mil ejemplares porque la gente se telefoneaba y, como se aconseja una película, se aconsejaba mis libros.* Es más, algunas veces los lectores le han abordado y le han desaconsejado los próximos pasos a dar por su personaje, el comisario Salvo Montalbano, a manera de feedback espontáneo que merece un tratamiento en las facultades de Ciencias de la Comunicación.

"¿No has leído a Camilleri? ¿Cómo es posible que no hayas leído a Camilleri?..." dejó de ser un rumor para convertirse en *fumetto* sobre la línea del cielo de la sociedad literaria italiana. Apuesta meritoria porque sus libros aparecían en una editorial siciliana, Sellerio, prestigiada por el padrinazgo de Sciascia, pero con pocas posibilidades de competir con las grandes editoriales. De cinco mil ejemplares en cinco mil, *Il cane di terracotta*, *La strage dimenticata*, *La concessione del telefono*, *Il birraio di Preston* o *La voce del violino* iban absorbiendo capas de lectores hasta forzar la pregunta ¿quién es Andrea Camilleri? Ante todo estamos ante una personalidad excéntrica con respecto a la sociedad literaria en la que casi todos tratamos de ganar el combate por KO recién cumplidos



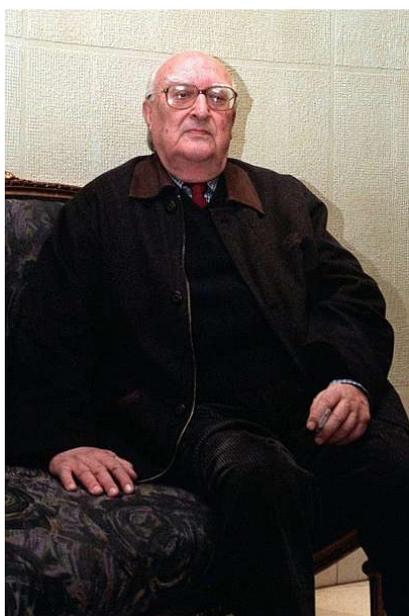
los veinte años: Camilleri alcanza el irreversible éxito lector a los 73, después de una vida profesional de la cultura, profesor de Arte Dramático, guionista y director teatral y televisivo, con logros importantes como la serie italiana dedicada a Maigret interpretada por Gino Cervi o versiones de autores italianos como *Terzetto spezzato* de Italo Svevo. Apasionado por el ámbito del 800 siciliano, autor de un bellissimo ensayo sobre la componenda como procedimiento de acuerdo en la cultura siciliana (*La bolla di componenda*), en 1980 publica su primera novela en Garzanti que no será un éxito hasta su reedición en Sellerio en 1997 ya en el inicio del *fenómeno Camilleri*. El escritor clarifica la vía de acceso a una estrategia personal de novela de intriga y al hallazgo del punto de vista propuesto al lector para la complicidad de la indagación: *Para escribir un giallo se necesita un delito y un investigador. He escogido el nombre de Montalbano porque es uno de los más comunes en Sicilia y también como homenaje a Manuel Vázquez Montalbán...* Afirmación que recojo porque después de haber conocido a Camilleri y de haberle leído, me parece un honor inmerecido, aunque a veces, Montalbano, no Camilleri, se irrite por los gustos de Carvalho, especialmente por los gastronómicos. En cuanto a la técnica, Camilleri asume que ha destripado las novelas de Maigret para poder llevarlas a la pantalla... *Diego Fabbri me ha enseñado cómo desmontar un giallo de Simenon y volverlo a montar para la televisión. En mi primer libro La forma del agua, Montalbano era una función, no un personaje con todos sus atributos. Il cane di terracotta la he escrito para definirlo y cuando he visto que interesaba, escribí otras dos.* Camilleri va connotando los ámbitos hipotéticos



Tertulias Literarias

sicilianos y a su propio personaje que crece novela a novela hasta poder permitirse el ejercicio de deconstrucciones de su estrategia literaria e investigadora en *Un mes con Montalbano*.

Este libro propicia una magnífica entrada en el universo de Camilleri y su personaje, a episodio por día del mes, se resuelven casos no siempre criminales pero que ponen a prueba la sagacidad psicológica y deductiva del comisario, así como su gusto por la exhibición cultural. Las referencias cultas actúan como los jeroglíficos egipcios en los poemas de Pound, ventanas abiertas a otro universo, inverosímiles para un comisario de policía real, pero perfectamente verosímiles para un comisario de policía literario, criatura al fin y al cabo construida con palabras. Camilleri juega con la doble vida culta de Montalbano obligando al lector a la complicidad de creer posible que un vagabundo se enfrasque en un diálogo de alto nivel con el funcionario del orden. Pone a prueba de esta manera el verosímil literario que nada tiene que ver con otros verosímiles de ficción, por ejemplo el fílmico tal como lo descodificó Edgar Morin o lo verosímil comprobable en la realidad. Camilleri justificó la escritura de los treinta relatos de *Un mese con Montalbano* por la intención de ofrecer una galería de la mentalidad siciliana y por el propósito de entretener al comisario Montalbano mediante treinta pedazos de apetitosa carne mientras el autor se concentraba en otras escrituras. La resultante es un muestrario de todas las pinceladas que componen el efecto Montalbano y una magnífica manera de abrir boca para las restantes novelas de Camilleri. Los diseccionadores de las novelas del comisario Montalbano sitúan la intención literaria y al personaje en un espacio amplio dentro del género policiaco, tan amplio que lo desborda. Más cerca de Maigret que de Spade o de Carvalho que de cualquier investigador científico criminalista a lo Boileau Narjeac, Camilleri confiesa los homenajes implícitos a uno y otro personaje, incluso el parentesco eufónico entre Montalbano y Montalbán, pero es preciso leer sus novelas para comprender los elementos que le acercan y le alejan de Simenon o de mis intenciones o posibilidades. De Simenon le separa una visión lúdica y



culta de la indagación y de la función del mirón así como una cosmogonía sureña frente a las brumas ambientales y cerebrales de la cosmogonía simenoniana. De mi personaje o de mis novelas alquiladas a Carvalho le separa el propio sustrato de Camilleri, en ciertas notas coincidentes con el mío, pero menos condicionado por la ansiedad del escritor con voluntad de serlo y demostrarlo que a veces me ha asaltado. Montalbano exhibe su cultura sorprendente, especialmente dieciochesca y a veces las tramas se construyen en relación con un pretexto culto, en cambio Carvalho quema los libros de los que alguna vez dependió.

El estilo de Camilleri está cargado de cultura e Historia, pero también de paciencia cultural e histórica, paciencia de isleño al que siempre le cuesta más que a cualquier peninsular llegar al centro del universo. Falsa distancia por otra parte, porque ya Sciascia, cuando el crítico Porzio le pregunta por qué ha hecho de Sicilia el territorio de sus novelas, el escritor le contesta: Sicilia es el mundo. Siciliano de origen, vinculado a la atmósfera ética, cultural y estética que ha hecho posibles a Sciascia, Bufalino y Consolo, con los que Camilleri ha compartido la obsesiva inmediatez de los cuatro puntos cardinales que envuelve a toda isla, el escritor reside en Roma y asiste a su propio éxito con una distancia senequista, en el supuesto de que Séneca además hubiera tenido

sentido del humor, el espléndido sentido del humor de Andrea Camilleri.

Complejo el éxito de este autor porque sus novelas no son fáciles y requieren la complicidad de un lector culto y relativizador, por otra parte capaz de aceptar ese universo siciliano, incluso ese lenguaje siciliano sabiamente dosificado y quintaesenciado. Tampoco es fácil su estilo que traduce una manera de mirar y sancionar la realidad que habrá requerido una tensión extra por parte de la, en este caso, traductora. El éxito de Camilleri se ha debido en parte a que su literatura ha sido adoptada por el norte lector más inteligente, el que no demanda mercancías de un ser folclórico, sino de un asumible imaginario del sur, contradicción entre lo abstracto sublimado y las notas de concreción que lo connotan. Ha sido ese lector de norte cultural más que geográfico el que ha propiciado que un género como el policiaco dejara de ser un subgénero y un adjetivo para devenir estrategia de conocimiento narrativo, en el que Camilleri, a sus 73 años, se integra como una de las aportaciones más rejuvenecedoras de la sociedad literaria europea de la presente década.

GRUPO B

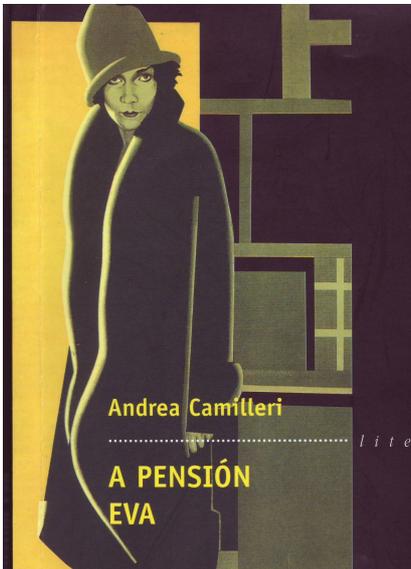


Camilleri rescata sus recuerdos juveniles en "La pensión Eva"

Al cumplir ochenta años, Andrea Camilleri decidió aparcar sus dos géneros narrativos habituales, la novela policiaca y la histórica, para plasmar sus recuerdos juveniles en "La pensión Eva", un libro que el infatigable escritor siciliano publica ahora en español.

"Me apetecía volver a barajar las cartas, porque me había cansado un poco de los esquemas que yo mismo me había impuesto", explica Camilleri (Porto Empedocle, 1925) en una entrevista a Efe desde su casa de Roma.

El resultado de esas "vacaciones narrativas" fue *La pensión Eva* (Salamandra), una novela breve, de desbordante humanidad, que narra la iniciación sentimental y sexual de Nenè, un personaje "autobiográfico en un ochenta por ciento" que vive en Vigàta, la pequeña ciudad siciliana que Camilleri inventó para las aventuras de su famoso comisario Montalbano.



La acción, que discurre durante el período fascista y termina con el desembarco aliado en Sicilia, gira alrededor de uno de aquellos burdeles -lo de pensión era un eufemismo- que en Italia funcionaban en la época legalmente regulados.

Los lunes cerraban al público por descanso semanal y ese era el día que Nenè y su compañeros, aún menores de edad, acudían a la "Pensión Eva" para compartir con las muchachas experiencias humanas difíciles de olvidar.

"Íbamos a comer con las chicas, que te contaban unas historias extraordinarias que he tratado de narrar en el libro", recuerda Camilleri, quien asegura que aprendió a "comprender el mundo" a través de aquellas mujeres, que tenían "una extraordinaria capacidad para entender a los demás".

Es *la Pensión Eva* un lugar idealizado por los recuerdos de Camilleri, un escenario de la crónica social de la época y también un lugar mágico donde se aparece un santo para hacer un milagro, la "madama" da clases particulares de latín y griego a uno de los amigos de Nenè, y surgen relaciones de amor desesperado.

Esta cálida mirada al pasado ha sido sólo un paréntesis en la incesante obra de Camilleri, quien se dice "interesado por el presente" y que anuncia la publicación para el próximo año de un libro sobre la situación actual de Sicilia, que inevitablemente abordará el problema de la mafia.

El escritor considera que la reciente oleada de arrestos contra el crimen organizado y algunas medidas como la decisión de la patronal italiana de expulsar a los empresarios que paguen el impuesto mafioso abren camino a la esperanza. "Puede ser el comienzo del fin, pero no hay que bajar la guardia", señala Camilleri, quien cita al juez Giovanni Falcone -asesinado por la Cosa Nostra- para afirmar que "la mafia es obra de los hombres y como tal está destinada a morir".

Confiesa que la febril actividad literaria que mantiene a sus 82 años ha puesto en aprietos a su editor, al que ha entregado ocho novelas que están ahora pendientes de publicación.

"He escrito tal cantidad de novelas que he atascado la editorial como si fuera un lavabo", comenta entre risas.

Y hay buenas noticias para los numerosos seguidores del comisario Montalbano. En Italia está a punto de editarse "El Huerto de los Olivos", en la que una complicada investigación pondrá a prueba las capacidades del policía siciliano, quien con la edad "está envejeciendo, pero también es más sabio y menos impulsivo".

"Hay otras tres novelas de la serie que ya están preparadas, así que podemos decir que Montalbano vivirá todavía un buen período de tiempo", explica su autor, entre cigarrillo y cigarrillo.



Fumador empedernido, Camilleri cree que "si lo dejara ahora, moriría".

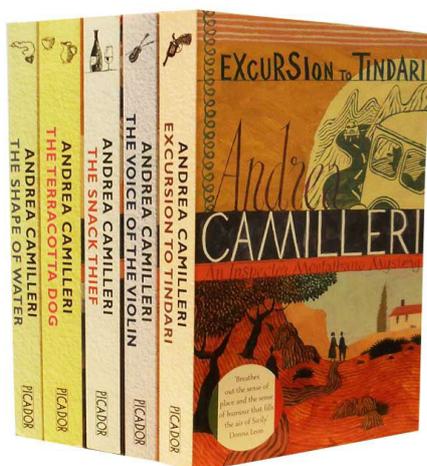
Montalbano no tiene planeado salir de Sicilia, pero Camilleri no ha olvidado la última vez que estuvo en Barcelona con su amigo Manolo Vázquez Montalbán -el nombre del comisario es un homenaje al escritor catalán-.

El paisaje moral de Andrea Camilleri Por Carlos Arribas (El País, 2008)

El escritor cierra el círculo que abrió en 1943 cuando utilizó una bicicleta Montante para buscar a su padre

Sicilia es fea, sucia. Sus ciudades son el fruto de la especulación, de los manejos mafiosos, de la destrucción del patrimonio. El sol, la naturaleza, su luz cegadora sólo trae calor, un calor inaguantable para los habitantes de la isla, que huyen como pueden. Los coches invaden el territorio por carreteras malditas que conducen siempre lejos del destino deseado. El cielo, el escenario oscuro en el que se desarrollan tenebrosas tormentas que atormentan el sueño agitado, sudoroso, del comisario Montalbano. El mar no es más que una piscina en la que Salvo Montalbano deshace su melancolía dando brazadas todas las mañanas, o, también, una despensa, la cueva de la que surgen los pulpitos tiernísimos, los salmonetes que hacen llorar de gozo al protagonista de gran parte de las novelas de Camilleri, al hombre a través de cuyos ojos el escritor siciliano nos trae, línea a línea, el paisaje moral de su isla.

En la última entrega de las andanzas de Montalbano, *Il campo del vasaio*, el hallazgo de un cadáver despedazado en 30 trozos, como las monedas de la traición de Judas, en un gredal maligno, pútrido y pantanoso, un cementerio de arcilla, le sirve a un Camilleri-Montalbano más sombrío que nunca, más estupefacto y pesimista, para profundizar en esa descripción interna, fea, de la Sicilia que él vio transformarse desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la alianza de la Iglesia, los terratenientes y la Mafia bajo el paraguas de la Democracia Cristiana, hasta convertirse en el campo de la traición. Sicilia, tan desmedida, como el pobre Catarella, bruto como un arado, sensible como una Magdalena, el último mono en la comisaría, tan tierna como él, también. Al final de la novela se sabe que lo que aparentaba ser un asesinato ritual de la Mafia no era más que una tapadera para un crimen pasional, para una historia de cuernos. Se cierra el círculo, entonces.



Un círculo que quizás se abrió en el mes de julio de 1943.

Andrea Camilleri tiene entonces 18 años y para huir de los bombardeos aliados sobre su ciudad, Porto Empedocle (la Vigata de Montalbano) y Agrigento (Montelusa), las bombas que tanto le fascinan durante las noches prohibidas de *La Pensión Eva* (Salamandra, 2008), se refugia con su madre en la casa de un pariente de Serradifalco, en la montaña. Su padre se queda en Porto Empedocle, aislado de su familia. Un día de julio, al joven Camilleri

le despierta el silencio. Los alemanes han huido. Los americanos han desembarcado, están conquistando la isla. Preocupado por su padre, del que no tienen noticias desde hace meses, Camilleri coge una bicicleta, una Montante, fabricada precisamente en Serradifalco por Calogero Montante, ex ciclista profesional siciliano, y se lanza hacia Porto Empedocle por carreteras inexistentes, por calzadas destrozadas por los bombardeos, llenas de metralla, de restos de carros de combate carbonizados, y en sentido contrario a las tropas norteamericanas, que avanzan sin encontrar resistencia comandadas por el general Patton. Camilleri parte acompañado de su primo Alfredo, que se raja ante las dificultades, y prosigue solo, domando en soledad, como los campeones ciclistas, la naturaleza y la carretera hostiles. De la boca de un tanque desventrado surge el cuerpo muerto de un soldado italiano boca abajo. La camisa del soldado, por efecto de la gravedad, cae hacia tierra, cubriéndole la cabeza. De su bolsillo ha caído al suelo un mazo de cartas no enviadas que el joven Andrea recoge con la intención de mandárselas a su familia. Pero el hombre que dedicará el resto de su vida a contar historias no lo hace, hablaban de una traición conyugal, no era el caso, explicó 60 años después. Aún las conserva. No así la bicicleta, la Montante, que le llevó hasta su padre, que estaba perfectamente bien,



Tertulias Literarias

sin sufrir ni un solo pinchazo durante los 55 kilómetros de ida, de veloz descenso hacia el mar por caminos imposibles, ni en la vuelta. La bici no era suya, pero el fabricante, Montante, le ha regalado una réplica, casi idéntica, de aquel modelo Kalos. En agradecimiento a la montura que tan bien le trató entonces, el viejo Camilleri, ya a punto de cumplir 83 años y sumergido en periodo de fecunda creación, ha escrito el prólogo a un opúsculo, La volata de Calò, que cuenta la historia de aquel ciclista que empezó a fabricar bicicletas en un lugar tan inhóspito como la Sicilia interior.

En agradecimiento a la bicicleta como objeto de libertad y autonomía, también, a la bicicleta que simbolizó en la segunda posguerra la reconstrucción italiana, física y moral. Pocos meses después de aquel viaje iniciático de Camilleri, en octubre de 1943, en la Toscana ocupada por las tropas nazis, Gino Bartali efectuó una serie de viajes maratonianos entre Florencia y Perugia, más de 380 kilómetros diarios de ida y vuelta, portando escondidos, dentro de los tubos de su bicicleta, documentos que salvarían la vida de decenas de judíos. Bartali sería después una de las figuras del Giro. Su mito se creó con las retransmisiones radiofónicas, con las narraciones del Giro que también Camilleri escuchaba. El Giro cambió también el paisaje físico de la isla: su llegada significaba la reconstrucción de los puentes, el asfaltado de los caminos, el progreso.

De Serradifalco, tierra de minas de azufre y latifundio, a Agrigento, a la Montelusa en la que Montalbano nunca visita los templos griegos, su perspectiva más hermosa, la única, la carretera actual baja serpenteando entre un paisaje duro y desolado, polvoriento, de rocas quemadas. En la Sicilia interior, como en Castilla, un árbol es un tesoro. Camilleri, que habita en Roma, lo contó el domingo pasado por la RAI durante la retransmisión del Giro. *"Mi viaje en bicicleta fue un viaje hacia la libertad, una reconquista. Según me acercaba al mar me iba desnudando. No era por el calor, era porque al fin podía sentirme libre"*.

Fontes:

http://www.soitu.es/soitu/2008/02/14/info/1202998875_099197.html

http://elpais.com/diario/2008/05/17/babelia/1210981156_850215.html

<http://www.vigata.org/>

<http://www.elobservador.com.uy/noticia/241710/desde-sicilia-con-humor/>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511 - Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B